

Daniel Allington:

# “La palabra fake news se ha usado para desacreditar cualquier noticia que no le gusta a alguien”



Por Muriel Alarcón

“No era lo que originalmente quería estudiar. Empecé con lingüística y me interesé por entender cómo las personas interpretaban el tipo de lenguaje que llamamos literatura. Pero terminé investigando el extremismo, las noticias falsas y las teorías conspirativas, porque la realidad se presentaba con todos estos temas interesantes... lamentablemente”, dice por Zoom, desde Londres, el investigador y profesor en King’s College, Daniel Allington.

Miembro del «Foro de Políticas Contra la Desinformación» del gobierno británico y autor de varios informes para la «Comisión del Reino Unido por la lucha contra el extremismo», Allington es un nombre clave para entender asuntos como el antisemitismo y las teorías conspirativas, pero también para analizar el fenómeno de la desinformación.

El académico se interesó por estudiar específicamente las noticias falsas —o fake news— al observar cuán presente estaban en las discusiones políticas británicas relacionadas con la Unión Europea, la vo-

El investigador en desinformación cree que el concepto de “noticias falsas” se ha politizado, se ha usado mal y prestado cada vez más para desacreditar noticias, aunque sean ciertas.

tación del Brexit, o al liderazgo del Partido Laborista, el principal partido de oposición. El último tiempo ha publicado abundante material sobre la influencia que la información falsa, incluidas las noticias falsas, ha tenido en la vacunación por Covid-19.

“A menudo estamos ante fake news o información falsa pero también ante falsas interpretaciones de eventos o hechos que son reales, por ejemplo, cuando extremistas han elaborado narrativas que respaldan su extremismo”, dice.

Para entender el escenario en el que hoy estamos, Allington sugiere observar cómo en lugares como el Reino Unido y los Estados Unidos, el “legacy media” (como le llama a las organizaciones de medios como la de los diarios) se vio impactado cuando la prensa se tuvo que trasladar a internet. La investigación de Allington sugiere que, sin poder equiparar en la web las sumas de dinero que el ingreso publicitario les reportaba antes, no solo han perdido recursos, también se han visto exigidos a declinar, en ciertos casos, la calidad de su trabajo. Presionados por conseguir lectores online, agrega Allington, en lugar de noticias serias han tendido a publicar en sus plataformas virtuales, noticias de celebridades y notas sensacionalistas.

“Por eso el contenido en muchos diarios se ha vuelto más parecido al que encuentras en cualquier sitio web que compite para vender espacios publicitarios. Sin las responsabilidades ni obligaciones de un medio, han recurrido a publicar cosas que no son ciertas. ¿Qué tienes hoy? Diarios que publican material sensacionalista y tienes estos ‘nuevos sitios de no-

ticias’ que, en rigor, no lo son. No tienen personal ni editorial ni nada que tendría un diario: solo alguien que escribe historias por clicks, que puede mentir o repetir cosas de otros lugares y no molestarse en comprobar si son ciertas o no. Esto desafortunadamente ha llevado a que se difuminen los límites entre lo que es noticia y lo que no”, enfatiza.

Otro factor, agrega Allington, es la vitrina que los “rumores” han conseguido gracias a internet. “Hace 30 años, un rumor podría correr entre la gente de un pueblo. Ahora puede correr por todo un país en la misma cantidad de tiempo porque estamos muy conectados y es muy fácil compartir una historia en Facebook con otra persona, y que esa persona la comparta con otra. Los rumores pueden viajar mucho más rápido y mucho más lejos que en el pasado porque así es como funciona internet”.

## “El conflicto de la interpretación”

—Si las noticias falsas han existido siempre, ¿por qué ahora escuchamos de ellas con más frecuencia?

—Creo que es porque se han politizado. En EE.UU., por ejemplo, hay todo un ecosistema de personas que producen afirmaciones falsas para apoyar posiciones políticas particulares. Y luego tienes políticos que repetirán esas afirmaciones. Un ejemplo notorio es Donald Trump. Por supuesto, es cierto que la gente de izquierda en EE.UU. también inventó historias falsas y creyó mucho en ellas y todavía sucede que estas circulan entre ellos. Pero con Trump sucedió algo inusual: este era un político nacional, luego un candidato presidencial, luego un presidente y ahora un expresidente, que está dispuesto a abrazar la difusión de la falsedad, si es conveniente para él. Al mismo tiempo utiliza el término fake news para describir cualquier noticia que no le gusta, aunque sea cierta. Entonces, todo el concepto de fake news se ha politizado mucho en EE.UU.

**—En Chile mucho se habló de fake news durante el proceso constituyente. ¿Qué debemos entender por noticia falsa y qué no?**

—En realidad es muy, muy difícil. Trump es el mayor ejemplo de eso, pero hay casos de otros políticos que acudirán al término fake news si les es conveniente. Una manera fácil de lidiar con una historia que no te gusta en los medios es decir: “es una fake news”. En el Reino Unido había sitios que solo existían para vender espacios publicitarios. Y consiguieron que la gente viniera a esos sitios inventando historias. Era completamente comercial. Por alguna razón muchos estaban en la exrepública yugoslava de Macedonia. No formaban parte del sistema político estadounidense ni británico y descubrieron que podían ganar plata creando un sitio, vendiendo espacios publicitarios y haciendo que la gente acudiera a ellos, escribiendo historias falsas. Obviamente esas son fake news. Pero luego tenemos, en el otro extremo del espectro, historias verdaderas, que los políticos afirman que son falsas solo porque no les gustan. También hay algo a lo que se le llama fake news, que no es falsa, aunque es bastante difícil decir si lo es o no, porque en muchos casos estamos hablando de una interpretación.

**—Pero hay casos en los que una interpretación es falsa.**

—Hay casos en los que una interpretación es claramente y demostrativamente falsa, pero muchas veces es mucho más sutil que eso. Y realmente es una cuestión de opinión, lo que sucedió y lo que no sucedió, y lo que significó y lo que no significó, y lo que la gente pretendía o no pretendía. Muchas veces eso es una cuestión de interpretación. Así que la mayoría de las veces no va a ser posible decir: “estas son noticias falsas y estas no”.

**—Es un límite difuso si divulgo una noticia falsa y luego me escudo en que fue una interpretación, sin intención de mentir.**

—Una de las cosas que es importante mirar no es la historia, sino la organiza-

ción misma o el individuo que la está produciendo. ¿Es una organización de renombre, preocupada por su reputación, que dice la verdad e invierte en ella? ¿Es un periodista sincero y bien intencionado, que si le importa su reputación de decir la verdad, hará un esfuerzo por ser razonable y asegurarse de que lo que dice es razonable? ¿Es alguien que se esfuerza por verificar que lo que dice es cierto o que admite que cometió errores cuando los cometió? ¿O es, en cambio, quien dice cosas solo para llamar la atención o para obtener ganancias políticas a corto plazo? Tenemos que pensar si estamos ante quienes trabajan en construir una reputación de veracidad o no.

**—¿Cuán común es que las acusaciones de fake news escondan una forma de aplacar opiniones ajenas?**

—Desafortunadamente creo que la palabra fake news ha dejado de ser lo útil que solía ser debido a que ha empezado a usarse mal. La gente se acostumbró a la idea de que existían fake news. Y luego, cada vez más, la palabra fake news se ha usado como una forma de desacreditar cualquier noticia que no le gusta a alguien. Posiblemente debamos pensar en la verificación de hechos (fact checking), en lugar de descartar algo como una fake news. Podemos ver cuáles son las afirmaciones fácticas allí, cuál es la evidencia para ellas. Lo que hacen las organizaciones de fact checking es muy valioso.

**—¿Pueden las acusaciones de fake news silenciar a la gente?**

—Pueden y creo que es mucho más constructivo centrarse en los hechos, porque si nos centramos en comprobar si están o no respaldados, podremos separar los hechos de la interpretación. A menudo etiquetar algo como fake news es una forma de silenciar a las personas. La palabra se puede aplicar mejor a los sitios a los que me he referido antes que, en realidad, solo estaban fabricando historias falsas por dinero. Muchas veces, lo que estamos viendo es un conflicto en la interpretación y simplemente llamar fake news a la interpretación con la que no estás de acuerdo, no ayuda. Es más útil centrarse en cuáles son los hechos para tener una discusión sobre cómo interpretarlos.

**“No cualquier cosa puede ser verdad”**

**—¿Puede la desinformación aumentar la polarización en las sociedades?**

—Sí, definitivamente lo hace, porque la información tiende a circular entre personas que ya están de acuerdo entre sí. Los psicólogos hablan del “sesgo de confirmación”, que sugiere que es más probable que creamos aquello que respalda nuestras creencias existentes. Ya que otros en esa comunidad también comparan puntos de vista, estarán menos inclinados a preguntarse “¿es realmente cierto?”, “¿cuál es la evidencia?”. Es más probable que acepten cosas que refuercen sus creencias existentes y que las comuni-

dades que ya comparten una opinión se animen a mantenerla cada vez con más fuerza.

**—¿Sucedía antes de internet?**

—Antes de internet, nos asociábamos principalmente con la familia, los vecinos, los compañeros de trabajo o, si estabas estudiando, los compañeros de clase. Nos relacionábamos con los que habíamos conocido en el día a día, era mucha diversidad de personas. Conocerías a quienes votaban como tú, pero también a los que votaban distinto y todos tenían que llevarse bien. El problema con internet es que ha permitido que las personas creen comunidades online que comparten sus opiniones, y dentro de ellas, la polarización tiende a florecer porque las personas se respaldan. Si dices ciertas cosas, nadie estará en desacuerdo contigo. Eso no sucede en nuestra vida cotidiana. Por ejemplo, muchas familias no hablarán de política en Navidad. El sesgo de confirmación es inherente a internet. Es menos probable que cuestionemos la información si respalda nuestras opiniones ya existentes y es una de las razones por la que la información falsa, a menudo, no se cuestiona cuando circula en las redes sociales.

**—¿Se relaciona esto con las teorías conspirativas?**

—Las teorías conspirativas son una forma particular de pensar en donde cada vez que sucede algo malo asumes que es porque una persona mala o un grupo de personas malas quería que ello sucediera. Es como cuando estoy en algún lugar y pierdo mi teléfono. Lo primero que piensas es que alguien lo robó. Es bastante natural suponer que, si algo malo ha sucedido, es porque alguien lo hizo a propósito, aun cuando muchas veces no es cierto. Lo lleva al siguiente nivel de producir una historia muy elaborada para explicar por qué esa persona quería que sucediera algo malo y cómo pudo lograr que sucediera. También por qué nadie se dio cuenta de que lo estaban haciendo realidad. Por lo tanto, se necesita ese primer instinto natural y, a menudo, erróneo, que muchas personas tienen: “Asumo que algún bastardo es el responsable de lo malo que pasó”. Toma eso y luego lo convierte en una narrativa completa, que trata de mantener la plausibilidad de esa suposición inicial frente a todo tipo de evidencia.

**—¿Cómo puede el periodismo ganarle a las noticias falsas?**

—Creo que el periodismo ha ganado. Ahora hay organizaciones de noticias que realizan fact checking, una forma realmente útil de varias cosas. Una es que involucra pagar a los periodistas para que averigüen la verdad. Eso es algo bueno. Y también la existencia del chequeo ayuda a reforzar el valor del buen periodismo y la información basada en hechos a los ojos del público, porque muestra que es posible llegar al fondo de cuestiones concretas si le dedicas tiempo. No es cierto que todo es opinión ni que cualquier cosa puede ser verdad. Si haces bien el trabajo, puedes saber si algo es cierto o no.



La palabra fake news ha dejado de ser lo útil que solía ser debido a que ha empezado a usarse mal”.



A menudo etiquetar algo como fake news es una forma de silenciar a las personas”.